

BOLETÍN DIOCESANO MAYO 2025
CONSEJOS DIOCESANOS ANE - ANFE
ARCHIDIOCESIS DE SEVILLA



Papa Francisco

Descanse en Paz

☆ **17/12/1936**

+ 21/04/2025





**ADORADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO.
AVE MÀRIA PURÍSIMA.**

**ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
ADORACIÓN NOCTURNA FEMENINA ESPAÑOLA**

NÚMERO 1.446

MES DE MAYO

AÑO 2025

Editan:

**CONSEJO DIOCESANO A.N.E.
CONSEJO DIOCESANO A.N.F.E.**

Dirección:

**Iglesia de San Hermenegildo
c/ Muñoz León, 6
41003 SEVILLA
Tfno. 954 37 17 90**

Redacción:

D. Rafael Corrales Ruiz

Colaboradores:

**D. Bonifacio Barrera Barrero (3B)
D. Juan Jorge García García**

Foto de portada:

PAPA FRANCISCO.

ÍNDICE

<u>Pág.</u>	<u>Tema</u>
1	Portada
2	Índices
3,4,5,6	Editorial
7,8	Escrito del Sr. Presidente
9,10,11,12	Tema Reflexión ANE
13	Manual de la Adoración Nocturna
14,15,16,17,18,19	Santoral
20,21,22,23,24,25,26,27,28,29,30	“SE HACE TARDE Y ANOCHECE”, Cardenal Robert Sarah.
31,32,33,34,35	PAPA FRANCISCO D.E.P.
36,37,38	Tema Reflexión ANFE
39,40,41	Oficio de Lectura ANFE
42	Vigilias Secciones Diocesanas
43	Vigilias Turnos Sección de Sevilla
44	Oración de D. Luis Trelles y D. Alberto Capellán

Los Consejos Diocesanos de ANE y ANFE no se responsabilizan de las opiniones vertidas por los colaboradores en sus artículos.

Se comunica a todos los colaboradores que al pie de los artículos que se publiquen se insertará el nombre y apellidos del autor del mismo, que se responsabilizará de su contenido.





Hemos vivido y ya hemos dejado atrás, la Cuaresma 2025. Durante el tiempo pasado que acabamos de nombrar, nos hemos ido preparando, con esperanza cristiana, para vivir la alegría de la “Pascua de Resurrección”, que ya hemos comenzado hace unos días, una quincena atrás y que llena plenamente todo este mes de mayo.

Mayo es, tradicionalmente, el mes de las flores; por lo tanto el mes de María que es la “flor de las flores”. Esta Virgen, madre de Dios y madre nuestra que con su “sí”, incondicional a Dios, con la aceptación de la maternidad divina con todas sus consecuencias, nos trajo por su Hijo, Jesús, la redención, la salvación total para la humanidad de todos los tiempos.

Está todo en armonía. Durante este mes, la naturaleza recupera el esplendor, la belleza, . . . perdidas y nos hace sentir todo su encanto de luz, color y las más variopintas promesas. Nos hace recuperar esperanza y hasta parece que rejuvenecemos a ilusiones y proyectos que nos vuelven a la entusiasta actitud de otros tiempos pasados.

Santa María, Reina y Madre del Universo, haz que esto sea así en nuestras relaciones cotidianas:





¡Que reine la paz entre los hombres, tus hijos!
Mirad lo que se nos dice sobre María, en las lecturas para la Solemnidad de la Anunciación del Señor:

<<Escucha casa de David: ¿No os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mí Dios?>>

Pues el señor, por su cuenta, os dará una señal:

<<Mirad, la virgen está en cinta y da a luz un hijo y la pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios - con - nosotros". (Isaías). De Lc 1, 26-38, entresacamos estos textos:

<<El ángel entrando en su presencia, dijo:

- "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo".

- "No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin".

Y María dijo al ángel:

- "¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?"

El ángel contestó:

- "El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo





que va a nacer se llamará Hijo de Dios”. María contestó:

-“Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”.

Y la dejó el ángel>>.

Este maravilloso principio, siguiendo el transcurso del tiempo, es el que nos lleva finalmente, a la R E S U R R E C C I Ó N que ahora estamos celebrando.

De los cinco minutos del Espíritu Santo:

“Festejamos esa acción maravillosa del Espíritu Santo que fue formando a Jesús dentro de María. La encarnación del Hijo de Dios debería llevarnos a una tierna gratitud y a una profunda alabanza al Espíritu Santo por esa obra tan preciosa. Es bueno recordar que toda la belleza de Jesús, de su mirada, de sus palabras y de sus acciones, ha sido obra del Espíritu Santo, que lo formó admirablemente. Por eso, nosotros podemos pedir al Espíritu Santo que nos forme de nuevo en el seno de María, para renacer a una vida mejor, transformados, embellecidos y liberados de todo lo que arruina nuestra existencia. De esa manera, Él nos hará nacer de nuevo, más parecidos a Jesús”.

O r a c i ó n:

“Espíritu Santo, hoy quiero alabarte y agradecerte





por la obra maravillosa que realizaste en María, formando en su seno al Hijo de Dios. Mi corazón se llena de gratitud al contemplar tu poder creador, que hizo posible la encarnación de Jesús, nuestro salvador.

Así como modelaste a Cristo en el vientre de la Virgen, te pido que, sigas moldeando mi corazón. Renuévame, embelléceme con tu gracia y hazme nacer de nuevo en el amor. Librame de todo lo que oscurece mi alma y hazme más parecido a Jesús, para que mi vida sea un reflejo de su ternura y misericordia.

Madre santísima, mujer llena del Espíritu Santo, acógeme a mí también en tu corazón materno. Enséñame a decir “sí” con confianza, sin miedo a abrirme a la voluntad de Dios y a vivir con la humildad y el amor que hicieron de ti la primera discípula del Señor.

Espíritu Santo, ven y forma en mí la imagen de Cristo. Que cada día sea una nueva oportunidad para renacer en tu luz y caminar con firmeza en el camino de la salvación.

A m é n”.

¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN!

EDITORIAL, 3B.



ESCRITO DEL SR. PRESIDENTE



Queridos/as hermanos/as adoradores/as:

El lunes de Pascua (lunes de la Octava de esta gran solemnidad, la máxima para todos los cristianos), nos llega la tristísima noticia del fallecimiento del Santo Padre Francisco. Aquejado de una enfermedad que ha ido minando su salud y deteriorando su aspecto, ha sido ejemplo de permanencia constante y hasta última hora en su puesto, “al pie del cañón”, como popularmente se emplea esta frase.

Si ya fue muy emotiva su salida al balcón de la Basílica de San Pedro para impartir la Bendición Urbi et Orbi el Domingo de Resurrección, y recorrer posteriormente en el “papamóvil” los pasillos de la gran explanada oval que forma la plaza que antecede al templo, lo es aún más por ser la última vez que Su Santidad Francisco I bendijo a la Cristiandad, a pesar del esfuerzo físico que ello le suponía.

Quizás en estos días en que tanto se está hablando del Papa y del cónclave, escuchándose diversas y variopintas opiniones (unas muy autorizadas y otras sin ningún fundamento) conviene ir a la fuente directa, esto es, al Catecismo de la Iglesia Católica, y ver qué nos dice sobre él.

Así, el numeral 882 explica que “El Sumo Pontífice, obispo de Roma y sucesor de san Pedro, “es el principio y fundamento perpetuo y visible de unidad, tanto de los obispos como de la muchedumbre de los fieles ”(LG 23). “El Pontífice Romano, en efecto, tiene en la Iglesia, en virtud de su función de Vicario de Cristo y Pastor de toda la Iglesia, la potestad plena, suprema y universal, que puede ejercer siempre con entera libertad” (LG 22; cf. CD 2. 9). “ Esta definición le asigna la tarea de “Vicario de Cristo”, otro de los títulos tradicionales y más antiguos de los papas, en cuanto que representa a Cristo en la Tierra, lo que le confiere unas facultades especiales sobre las de los demás Obispos.

El siguiente numeral, el 883, reafirma la suprema autoridad del Papa con estas palabras: “El colegio o cuerpo episcopal no tiene nin-





guna autoridad si no se le considera junto con el Romano Pontífice [...] como Cabeza del mismo". Como tal, este colegio es "también sujeto de la potestad suprema y plena sobre toda la Iglesia" que "no se puede ejercer a no ser con el consentimiento del Romano Pontífice" (LG 22; cf. CIC, can. 336). “

Y en los dos numerales siguientes, incide en esa autoridad, como garante de la unidad de la Iglesia (n. 884) “La potestad del colegio de los Obispos sobre toda la Iglesia se ejerce de modo solemne en el Concilio Ecuménico "(CIC can 337, 1). "No existe Concilio Ecuménico si el sucesor de Pedro no lo ha aprobado o al menos aceptado como tal" (LG 22). “ (n. 885) Punto 885: "Este colegio, en cuanto compuesto de muchos, expresa la diversidad y la universalidad del Pueblo de Dios; en cuanto reunido bajo una única cabeza, expresa la unidad del rebaño de Dios" (LG 22).

También nosotros, en la Adoración Nocturna tenemos un cariño, un respeto, una cercanía especial con el Papa, pues la tenemos con Cristo, el Señor, al que el Sumo Pontífice representa en este mundo. Así, el punto 3 del artículo 5º del Reglamento Diocesano de Sevilla define como una de las intenciones generales y permanentes, por las que se pedirá en todas las vigiliass, ya sea explícita o implícitamente, “las intenciones del Papa y de nuestro Obispo”.

Así que, hermanos, en este mes de abril, pidamos en nuestras vigiliass por Su Santidad el Papa Francisco, el Papa que fue adorador nocturno en su Argentina natal, por su eterno descanso junto a Dios Nuestro Señor y a su Santísima Madre, y pidamos también por el nuevo Obispo que le suceda en la Cátedra de San Pedro, con la seguridad de que será el que más convenga en estos momentos actuales a la Iglesia, ya que su elección estará, como creemos firmemente, inspirada por el Espíritu Santo.

Juan Jorge García García
Presidente Diocesano de ANE





ADORAR Y BENDECIR *BENDITO Y ALABADO SEA*

Ben-decir es decir bien. Hablar bien de algo, de alguien. ¡Cuánto necesitamos cambiar nuestro espíritu de crítica, de maledicencia por un Espíritu de Bendición! ¡Cómo cambiaría el mundo si por cada crítica dicha la cambiáramos en una alabanza a dicha persona! Mirar el bien para decir el bien. Ver lo bueno para cantar lo bueno... Adorar la Eucaristía debe ayudarnos a esto. Por eso ante el Santísimo se cantan bendiciones. Porque bendiciendo a Dios nos hacemos más capaces de bien-decir de los hermanos. La Eucaristía es sacramento de bendición.

San Cirilo llama a este augusto Sacramento de bendición. De bendición, porque de hijos de ira y de maldición, Cristo nos mereció la bendición y la gracia ... de bendición, porque en Él y por Él serán benditas todas las gentes: de bendición, porque es la vida de la gracia: de bendición, porque es la salvación del ánima: de bendición, porque es la que se ha de dar en el día tremendo de la Justicia final (LS, TI, 1870 p.10.)

En realidad, la bendición funciona en dos direcciones. De abajo arriba y de arriba abajo. Nosotros bendecimos a Dios, queremos ensalzar su nombre sus bondades, sus cualidades: ¡Bendito sea Dios! ¡Qué expresión tan bella y qué fácilmente viene a nuestros labios estando junto al Santísimo!



Pero nosotros no podríamos hacer esto si previamente Jesús no nos hubiera bendecido él, como Dios eterno. Él nos dio la vida por su palabra “dijo Dios”... “y vio que era bueno”. La creación misma es una inmensa bendición. Pero además su redención, su misericordia no hace sino multiplicar la bendición en nuestros corazones.”



“La oración de bendición es la respuesta del hombre a los dones de Dios: porque Dios bendice, el corazón del hombre puede bendecir a su vez a Aquel que es la fuente de toda bendición” (CEC 2626).

El Espíritu Santo es el Mensajero de esta bendición. Tanto la que asciende como la que desciende... “Dos formas fundamentales expresan este movimiento: o bien la oración asciende llevada por el Espíritu Santo, por medio de Cristo hacia el Padre (nosotros le bendecimos por habernos bendecido) o bien implora la gracia del Espíritu Santo que, por medio de Cristo, desciende de junto al Padre” (CEC 2627).

Así podemos entender la gran bendición que supone cada vigilia de Adoración Nocturna. Es un encuentro entre dos movimientos, nosotros buscamos a Dios, Dios nos busca a nosotros. Cada convocatoria mensual es un lugar propio de bendición mutua. Uno de los momentos más hermosos del ritual de Adoración es cuando después de haber recibido la Bendición del Santísimo nosotros respondemos con una letanía de bendiciones “Bendito sea su santo nombre”, “Bendito sea Jesucristo en el Santísimo sacramento del Altar” ...





San Pablo proclama con emoción el plan de amor de Dios y dice así: «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo; por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor; eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia con la que nos agració en el Amado» (*Ef* 1,3-6).

Le presentaban unos niños para que los tocara; pero los discípulos les reñían. Mas Jesús, al ver esto, se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños vengan a mí, no se lo impedáis, porque de los que son como éstos es el Reino de Dios. Yo os aseguro: el que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él.» Y abrazaba a los niños, y los bendecía poniendo las manos sobre ellos (*Mc* 10, 13-16).

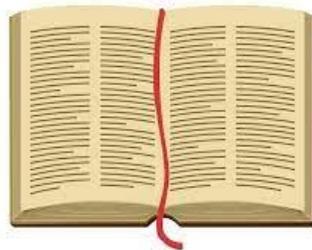
Una experiencia intensa es la de leer estos textos bíblicos de bendición en una prisión, o en un centro de desintoxicación. Hacer sentir a esas personas que permanecen bendecidas, no obstante sus graves errores, que el Padre celeste sigue queriendo su bien y esperando que se abran finalmente al bien. Si incluso sus parientes más cercanos les han abandonado, porque ya les juzgan como irrecuperables, para Dios son siempre hijos. Dios no puede cancelar en nosotros la imagen de hijo, cada uno de nosotros es hijo, es hija. A veces ocurren milagros: hombres y mujeres que renacen. Porque encuentran esta bendición que les ha ungido como hijos. Porque la gracia de



Dios cambia la vida: nos toma como somos, pero no nos deja nunca como somos.



No podemos solo bendecir a este Dios que nos bendice, debemos bendecir todo en Él, toda la gente, bendecir a Dios y bendecir a los hermanos, bendecir el mundo: ésta es la raíz de la mansedumbre cristiana, la capacidad de sentirse bendecidos y la capacidad de bendecir. Si todos nosotros hiciéramos así, seguramente no existirían las guerras. Este mundo necesita bendición y nosotros podemos dar la bendición y recibir la bendición. El Padre nos ama. Y a nosotros nos queda tan sólo la alegría de bendecirlo y la alegría de darle gracias, y de aprender de Él a no maldecir, sino bendecir. Y aquí solamente una palabra para la gente que está acostumbrada a maldecir, la gente que tiene siempre en la boca, también en el corazón, una palabra fea, una maldición. Cada uno de nosotros puede pensar: ¿yo tengo esta costumbre de maldecir así? Y pedir al Señor la gracia de cambiar esta costumbre para que nosotros tengamos un corazón bendecido y de un corazón bendecido no puede salir una maldición. Que el Señor nos enseñe a no maldecir nunca sino a bendecir.



(Tema de Reflexión proporcionado por el Consejo Nacional, para todas las Secciones de la Adoración Nocturna Española).





MANUAL DE LA ADORACIÓN NOCTURNA

ESQUEMAS PARA REZAR EL MES DE MAYO DE 2025



**ALABADO SEA JESÚS SACRAMENTADO
AVE MARÍA PURÍSIMA**

DÍAS	TIEMPO LITURGICO	SEMANA	PÁG.
Del 1 al 2	2ª Semana de Pascua	Domingo II	Man. antiguo pág. 87 y 263 ss (Man. nuevo pág. 69 y 231 ss *)
Del 3 al 9	3ª Semana de Pascua	Domingo III	Man. antiguo pág. 131 y 263 ss (Man. nuevo pág. 111 y 231 ss *)
Del 10 al 16	4ª Semana de Pascua	Domingo IV	Man. antiguo pág. 171 y 263 ss (Man. nuevo pág. 151 y 231 ss *)
Del 17 al 23	5ª Semana de Pascua	Domingo I	Man. antiguo pág. 47 y 263 ss (Man. nuevo pág. 29 y 231 ss *)
Del 24 al 30	6ª Semana de Pascua	Domingo II	Man. antiguo pág. 87 y 263 ss (Man. nuevo pág. 69 y 231 ss *)
Día 31	7ª Semana de Pascua	ASCENSIÓN DEL SEÑOR Domingo III	Man. antiguo pág. 131 y 263 ss (Man. nuevo pág. 111 y 231 ss *)

NOTA: Los números de las paginas que están entre paréntesis y con un asterisco, corresponden al Manual nuevo de ANFE.



SANTORAL



SAN DOMINGO SAVIO MEMORIA LITÚRGICA, 6 DE MAYO



Laico

Martirologio Romano: *Memoria litúrgica de santo Domingo Savio, que, dulce y jovial desde la infancia, todavía adolescente consumó con paso ligero el camino de la perfección cristiana.*

Etimología: *Domingo = Aquel que es consagrado al señor, es de origen latino.*

Fecha de canonización: 12 de junio de 1954

bajo el pontificado de Pío XII.

PATRONO de:

- . Niños y Adolescentes
- . Niños Cantores
- . Estudiantes
- . Monaguillos
- . Mamás Embarazadas

Entre los miles de alumnos que tuvo el gran educador San Juan Bosco, el más famoso fue Santo Domingo Savio, joven estudiante que murió cuando apenas le faltaban tres semanas para cumplir sus 15 años.

Nació Domingo Savio en Riva de Chieri (Italia) el 2 de abril de 1842. Era el mayor entre cinco hijos de Ángel Savio, un mecánico muy pobre, y de Brígida, una sencilla mujer que ayudaba a la economía familiar haciendo costuras para sus vecinas.

Desde muy pequeñín le agradaba mucho ayudar a la Santa Misa como acólito, y cuando llegaba al templo muy de mañana y se encontraba cerrada la puerta, se quedaba allí de rodillas adorando a Jesús Eucaristía, mientras llegaba el sacristán a abrir.

El día anterior a su primera confesión fue donde la mamá y le pidió perdón por todos los disgustos que le había proporcionado con sus defectos



infantiles. El día de su primera comunión redactó el famoso propósito que dice: "Prefiero morir antes que pecar".

A los 12 años se encontró por primera vez con San Juan Bosco y le pidió que lo admitiera gratuitamente en el colegio que el santo tenía para niños pobres. Don Bosco para probar que tan buena memoria tenía le dio un libro y le dijo que se aprendiera un capítulo. Poco tiempo después llegó Domingo Savio y le recitó de memoria todo aquel capítulo. Y fue aceptado. Al recibir tan bella noticia le dijo a su gran educador: "Ud. será el sastre. Yo seré el paño. Y haremos un buen traje de santidad para obsequiárselo a Nuestro Señor". Esto se cumplió admirablemente.

Un día le dijo a su santo confesor que cuando iba a bañarse a un pozo en especial, allá escuchaba malas conversaciones. El sacerdote le dijo que no podía volver a bañarse ahí. Domingo obedeció aunque esto le costaba un gran sacrificio, pues hacía mucho calor y en su casa no había baño de ducha. Y San Juan Bosco añade al narrar este hecho: "Si este jovencito hubiera seguido yendo a aquel sitio no habría llegado a ser santo". Pero la obediencia lo salvó.

Cierta día dos compañeros se desafiaron a pelear a pedradas. Domingo Savio trató de apaciguarlos pero no le fue posible. Entonces cuando los dos peleadores estaban listos para lanzarse las primeras piedras, Domingo se colocó en medio de los dos con un crucifijo en las manos y les dijo: "Antes de lanzarse las pedradas digan: <>". Los dos enemigos se dieron la mano, hicieron las paces, y no se realizó la tal pelea. Por muchos años recordaban con admiración este modo de obrar de su amiguito santo.

Cada día Domingo iba a visitar al Santísimo Sacramento en el templo, y en la santa Misa después de comulgar se quedaba como en éxtasis hablando con Nuestro Señor. Un día no fue a desayunar ni a almorzar, lo buscaron por toda la casa y lo encontraron en la iglesia, como suspendido en éxtasis. No se había dado cuenta de que ya habían pasado varias horas. Tanto le emocionaba la visita de Jesucristo en la Santa Hostia. Por tres años se ganó el Premio de Compañerismo, por votación popular entre todos los 800 alumnos. Los compañeros se admiraban de verlo siempre tan alegre, tan amable, y tan servicial con todos. El repetía:



"Nosotros demostramos la santidad, estando siempre alegres". Con los mejores alumnos del colegio fundó una asociación llamada "Compañía de la Inmaculada" para animarse unos a otros a cumplir mejor sus deberes y a dedicarse con más fervor al apostolado. Y es curioso que de los 18 jóvenes con los cuales dos años después fundó San Juan Bosco la Comunidad Salesiana, 11 eran de la asociación fundada por Domingo Savio.



En un sueño - visión, supo que Inglaterra iba a dar pronto un gran paso hacia el catolicismo. Y esto sucedió varios años después al convertirse el futuro cardenal Newman y varios grandes hombres ingleses al catolicismo. Otro día supo por inspiración que debajo de una escalera en una casa lejana se estaba muriendo una persona y que necesitaba los últimos sacramentos. El sacerdote fue allá y le ayudó a bien morir. Al corregir a un joven que decía malas palabras, el otro le dio un bofetón. Domingo se enrojeció y le dijo: "Te podía pegar yo también porque tengo más fuerza que tú. Pero te perdono, con tal de que no vuelvas a decir lo que no conviene decir". El otro se corrigió y en adelante fue su amigo.

Un día hubo un grave desorden en clase. Domingo no participó en él, pero al llegar el profesor, los alumnos más indisciplinados le echaron la culpa de todo. El profesor lo regañó fuertemente y lo castigó. Domingo no dijo ni una verdad, el profesor le preguntó por qué no se había defendido y él respondió: "Es que Nuestro Señor tampoco se defendió cuando lo acusaron injustamente. Y además a los promotores del desorden sí los podían expulsar si sabían que eran ellos, porque ya han cometido faltas. En cambio a mí, como era la primera falta que me castigaban, podía estar seguro de que no me expulsarían". Muchos años después el profesor y los alumnos recordaban todavía con admiración tanta fortaleza en un niño de salud tan débil.

La madre de San Juan Bosco, mamá Margarita, le decía un día a su hijo: "Entre tus alumnos tienes muchos que son maravillosamente buenos. Pero ninguno iguala en virtud y en santidad a Domingo Savio. Nadie tan alegre y tan piadoso como él, y ninguno tan dispuesto siempre a ayudar a todos y en todo".

San Juan Bosco era el santo de la alegría. Nadie lo veía triste jamás,





aunque su salud era muy deficiente y sus problemas enormes. Pero un día los alumnos lo vieron extraordinariamente serio. ¿Qué pasaba? Era que se alejaba de su colegio el más amado y santo de todos sus alumnos: Domingo Savio. Los médicos habían dicho que estaba tosiendo demasiado y que se encontraba demasiado débil para seguir estudiando, y que tenía que irse por unas semanas a descansar en su pueblo. Cada mes, en el Retiro Mensual se rezaba un Padrenuestro por aquel que habría de morir primero. Domingo les dijo a los compañeros: "el Padrenuestro de este mes será por mí". Nadie se imaginaba que iba a ser así, y así fue. Cuando Dominguito se despidió de su santo educador que en sólo tres años de bachillerato lo había llevado a tan grande santidad, los alumnos que lo rodeaban comentaban: "Miren, parece que Don Bosco va a llorar". - Casi que se podía repetir aquel día lo que la gente decía de Jesús y un amigo suyo: "¡Mirad, cómo lo amaba!".

Domingo Savio estaba preparado para partir hacia la eternidad. Los médicos y especialistas que San Juan Bosco contrató para que lo examinaran comentaban: "El alma de este muchacho tiene unos deseos tan grandes de irse a donde Dios, que el débil cuerpo ya no es capaz de contenerla más. Este jovencito muere de amor, de amor a Dios". Y así fue.

El 9 de marzo de 1857, cuando estaba para cumplir los 15 años, y cursaba el grado 8º. De bachillerato, Domingo, después de confesarse y comulgar y recibir la Unción de los enfermos, sintió que se iba hacia la eternidad. Llamó a su papacito a que le rezara oraciones del devocionario junto a su cama (la mamacita no se sintió con fuerzas de acompañarlo en su agonía y su fue a llorar a una habitación cercana). Y a eso de las 9 de la noche exclamó: "Papá, papá, qué cosas tan hermosas veo" y con una sonrisa angelical expiró dulcemente.

A los ocho días su papacito sintió en sueños que Domingo se le aparecía para decirle muy contento que se había salvado. Y unos años después se le apareció a San Juan Bosco, rodeado de muchos jóvenes más que están en el cielo. Venía hermosísimo y lleno de alegría. Y le dijo: "Lo que más me consoló a la hora de la muerte fue la presencia de la Santísima Virgen María. Recomiéndele a todos que le recen mucho y con



gran fervor. Y dígales a los jóvenes que los espero en el Paraíso". Hagamos el propósito de conseguir la hermosa Biografía de Santo Domingo, escrita por San Juan Bosco. Y hagámosla leer en nuestra familia a jóvenes y mayores. A todos puede hacer un gran bien esta lectura.



Domingo: ¡Quiero ser como tú!

¿Por qué este adolescente es Patrono de las mamás embarazadas?

Estando Domingo en el Oratorio en Turín, un día le pide a Don Bosco que le deje ir a ver a su mamá porque está enferma. Don Bosco no sabe explicarse, pues nadie se lo había dicho, ni él mismo lo sabía; pero ante la insistencia de Domingo se lo permite. Al llegar cerca de la casa los familiares le quieren impedir que entre a ver a su mamá, pues está luchando por dar a luz a un nuevo hijo y corre grave peligro de morir en el intento. Domingo no hace caso y entra, se arroja sobre la mamá, la abraza, la besa y disimuladamente deja sobre el pecho de ella un escapulario de la Virgen María. Regresa después al oratorio y se presenta a Don Bosco para agradecerle el permiso y para decirle que su madre está perfectamente bien. Efectivamente la mamá pudo dar a luz sin ningún problema a su hijito. Todos vieron que esto fue un milagro. La mamá conservó este escapulario. Y lo prestaba a las vecinas y a las mismas hermanas de Domingo cuando tenían dificultades en el embarazo. Los médicos, enterados, lo recomendaban a sus pacientes. Fueron muchas las gracias conseguidas con aquel milagroso escapulario.

Se lo puede adquirir en las librerías y/o santerías salesianas, con la imagen del Patrono Domingo Savio, junto con la oración y la historia detallada de este milagro.

El 9 de marzo se recuerda el nacimiento al cielo de Santo Domingo Savio, siendo el 6 de mayo la fecha fijada para la celebración litúrgica de su fiesta.

Además de la Vida de Domingo Savio escrita por Don Bosco, hay abundante bibliografía y estudios sobre este adolescente santo. Hay libritos escritos para niños, para adolescentes, para educadores, para todos. Los que no lo conocen se van a sorprender de su santidad extraordinaria.



ria viviendo lo ordinario de su vida de estudiante cristiano.



ORACIÓN DE LA MADRE EN LA ESPERA DE UN HIJO

Señor Jesús, por intercesión de Santo Domingo Savio te ruego
con amor por esta dulce esperanza que llevo en mi seno.
Me has concedido el inmenso don de esta pequeña vida que alienta
en la mía; te doy humildemente gracias por haberme escogido como
instrumento de tu amor. En esta dulce espera, ayúdame a vivir
en continuo abandono a tu divina voluntad.

Concédeme un corazón de madre, puro, fuerte y generoso.

Te ofrezco las preocupaciones del porvenir:

las ansias, los temores, los deseos en favor de la criatura
que no conozco aún.

Haz que nazca sana en el cuerpo,

aparta de ella todo mal físico y todo peligro para el alma.

Tú, María, que gozaste las inefables alegrías de una maternidad santa,
dame un corazón capaz de transmitir una fe viva y ardiente.

Santifica mi espera,

bendice mi gozosa esperanza,

haz que el fruto de mi seno sea fecundo en virtud y santidad,
como le concediste al adolescente Santo Domingo Savio.

Amén.

ORACIÓN A SANTO DOMINGO SAVIO

Santo Domingo Savio,

que en la escuela de Don Bosco

aprendiste a recorrer los caminos de la santidad juvenil:

enseñanos a imitar tu amor a Jesús y a María,

y tu ansia de llevar a tus compañeros a ser sus amigos;

alcánzanos del Señor que,

practicando tu lema

“Antes morir que pecar”,

podamos conseguir nuestra salvación eterna.

Amén.

Fuente: EWTN.com



“SE HACE TARDE Y ANOCHECE”



Cardenal Robert Sarah.

Segunda parte: “El hombre degradado: El odio a la vida”.

Nicolas Diat: Los temas del aborto y de los derechos sexuales y reproductivos son siempre un campo de enfrentamiento conflictivo entre la Iglesia y los medios. El papa Francisco, por su parte, no duda en comparar el aborto con un <<genocidio de guante blanco>>.

Cardenal Robert Sarah: En muchos países existe lo que san Juan Pablo II llamaba una <<conjura contra la vida>>. Sí, por propia iniciativa, un gobierno puede autorizar quitarle la vida legalmente a un niño, cualquier deriva es posible. La legalización del aborto es matriz de todas las transgresiones. ¿Quién tiene derecho a vivir? ¿Quién está condenado a morir? ¿Pertenece el niño trisómico inexorablemente a esta segunda categoría de seres humanos? El mandamiento de Dios es muy claro: <<No matarás>>.

Según la madre Teresa, una sociedad en la que la mujer tiene derecho a matar a su hijo es intrínsecamente bárbara. Para suavizar la gravedad del crimen, sus defensores intentan asignarle califica-



tivos halagadores: interrupción del embarazo suena mejor al oído y a la conciencia. Hay poblaciones enteras anestesiadas respecto a este tema que no parecen comprender la gravedad de lo que está en juego. Y se instaura el asesinato. El homicidio se convierte en algo bueno, justificable, legítimo. El homicidio se convierte en un derecho. La Iglesia católica se opone tajantemente a este crimen masivo contra la humanidad. Quieren excluirnos del debate y silenciar nuestras palabras. Nuestros argumentos les parecen oscurantistas. Los grupos de presión exaltan la libertad de elección de la muerte en lugar de celebrar el gozo de la vida y de la concepción. Y hay incluso quienes consideran que la maternidad es una alienación y una esclavitud.

Las cínicas leyes que legalizan el aborto significan una violación de los fundamentos del derecho y acaban provocando la degradación social y la auto-destrucción del Estado. El problema es aún más grave si se tiene en cuenta la crisis demográfica sin precedentes que atraviesa Europa. El reemplazo generacional ya no está garantizado. En algunos países como Italia el envejecimiento plantea graves problemas.

Hay que admitir que hoy en día nos hemos alejado





mucho de las recomendaciones que dirigía Pablo VI a los gobiernos en su encíclica "Humanae vitae": <<Decimos a los gobernantes, que son los primeros responsables del bien común y que tanto pueden hacer para salvaguardar las costumbres morales: no permitáis que se degrade la moralidad de vuestros pueblos; no aceptéis que se introduzcan legalmente en la célula fundamental, que es la familia, prácticas contrarias a la ley natural y divina. Es otro el camino por el cual los poderes públicos pueden y deben contribuir a la solución del problema demográfico: el de una cuidadosa política familiar y de una sabia educación de los pueblos, que respete la ley moral y la libertad de los ciudadanos>>. A mí me resulta de lo más misteriosa la falta de una verdadera política de apoyo a la familia y a la demografía por parte de los países occidentales. Desde un punto de vista meramente humano, es evidente que existe una urgencia. Creo que esta carrera hacia la muerte encierra una honda falta de esperanza. Es como si esos países hubieran dejado de crecer en su propio futuro. Y, mientras tanto, la tragedia del aborto sigue causando estragos. Sus víctimas son los niños no nacidos, pero también las madres, el blanco de tantas presiones





que las empujan a abortar. Hay muchas mujeres a las que esa terrible herida las acompaña durante años y que saben que han puesto fin a la vida de su hijo. Querría recordar las proféticas palabras de la madre Teresa en la ceremonia de entrega del Premio Nobel de la Paz. En presencia del rey de Noruega y de toda la Academia Sueca, esta mujer tan pequeña de estatura y tan grande ante Dios recuperó el acento de los profetas del Antiguo Testamento para ponernos la verdad delante de los ojos. La madre Teresa se atrevió a decir que el aborto era una amenaza contra la paz del mundo: <<Quiero compartir algo con todos ustedes -dijo -: el gran destructor de la paz hoy es el crimen del niño inocente no nacido. Porque si una madre puede asesinar a su propio hijo en su seno, ¿qué puede impedir a ustedes y a mí que nos matemos unos a otros? Leemos en las Escrituras, porque Dios lo dice claramente: “Incluso si una madre puede olvidar a su hijo, Yo no te olvidaré, te llevo grabado en la palma de mi mano”. Incluso si una madre pudiera olvidar - algo imposible, pero incluso si pudiera olvidarlo -, “Yo no te olvidaré” [...]. Hoy, millones de no nacidos son asesinados y no decimos nada. En los periódicos leemos que



han asesinado a tal o cual persona. Pero nadie habla de los millones de pequeños que han sido concebidos con la misma vida que ustedes y que yo, con la vida de Dios. Y no decimos nada, nos callamos [...]. Para mí, las naciones que han legalizado el aborto son las más pobres, le tienen miedo a un niño no nacido y el niño tiene que morir [...]. Debemos tomar una sólida resolución: vamos a salvar a todo pequeño, a todo niño no nacido, dándole la posibilidad de nacer [...]. Estamos luchando contra el aborto a través de la adopción. El buen Dios ha bendecido el trabajo que realizamos de modo maravilloso, porque hemos salvado la vida de miles de niños y han encontrado un hogar donde son amados, queridos y protegidos. Por esta razón, hoy les pido, en presencia de Su Majestad y ante todos ustedes que vienen de diferentes países, que recemos para tener el coraje de ponernos de parte de los niños no nacidos y dar al niño la oportunidad de amar y ser amado. Y creo que, con la gracia de Dios, podremos llevar paz al mundo. Aquí, en Noruega, ustedes - con la bendición de Dios - viven con bastante desahogo. Pero estoy segura de que en las familias, en muchas de nuestras casas, puede que no tengamos hambre de un trozo de pan, pero quizá haya alguien en la familia que no sea desea-





do, que no sea amado, que no reciba cuidados, que viva olvidado. Ahí está el amor. El amor comienza en la propia casa. El amor, para que sea auténtico, debe costarnos [...]. El hijo es el mejor regalo de Dios a una familia, a un país y al mundo entero. ¡Que Dios les bendiga!>>.

Creo que sólo una mujer es capaz de hablar con tanto coraje, sólo una santa es capaz de hablar con tanta claridad. La madre Teresa me recuerda a las mujeres que se mantuvieron al pie de la cruz mientras los apóstoles huían vencidos por el miedo. Ese día fue el Espíritu Santo el que, por boca de una mujer, nos habló a nosotros, sacerdotes y obispos, tan pusilánimes a veces a la hora de recordar la verdad.

En la encíclica “*Evangelium vitae*”, Juan Pablo II denunció la difusión de <<una inquietante cultura de la muerte>> que se manifiesta no solo en guerras fratricidas, masacres o genocidios, sino sobre todo en <<atentados contra la vida naciente y contra los ancianos y los enfermos>>. ¿Cómo se puede interpretar esta idea del antiguo papa?

Nuestras sociedades contemporáneas se han vuelto morbosas. Todos los papas del siglo pasado han combatido esta cultura de muerte. La situación, en





el fondo, es muy extraña. Porque nadie puede amar la muerte. La idea de nuestro final terrenal nos provoca un rechazo natural. No obstante, bajo los falsos oropeles de las ideologías progresistas, las civilizaciones posmodernas no dudan en quitar la vida. En la “*Evangelium vitae*”, publicada en 1995, Juan Pablo II escribía: <<¿Cómo se ha podido llegar a una situación semejante? Se deben tomar en consideración múltiples factores. En el fondo hay una profunda crisis de la cultura, que engendra escepticismo en los fundamentos mismos del saber y de la ética, haciendo cada vez más difícil ver con claridad el sentido del hombre, de sus derechos y deberes. A esto se añaden las más diversas dificultades existenciales y relacionales, agravadas por la realidad de una sociedad compleja, en la que las persona, los matrimonios y las familias se quedan con frecuencia solas con sus problemas. No faltan además situaciones de particular pobreza, angustia o exasperación, en las que la prueba de la supervivencia, el dolor hasta el límite de lo soportable, y las violencias sufridas, especialmente aquellas contra la mujer, hacen que las opciones por la defensa y promoción de la vida sean exigentes, a veces incluso hasta el heroísmo. Todo





esto explica, al menos en parte, cómo el valor de la vida pueda hoy sufrir una especie de “eclipse”, aun cuando la conciencia no deje de señalarlo como valor sagrado e intangible, como demuestra el hecho mismo de que se tienda a disimular algunos delitos contra la vida naciente o terminal con expresiones de tipo sanitario, que distraen la atención del hecho de estar en juego el derecho a la existencia de una persona humana concreta. En efecto, si muchos y graves aspectos de la actual problemática social pueden explicar en cierto modo el clima de extendida incertidumbre moral y atenuar a veces en las personas la responsabilidad objetiva, no es menos cierto que estamos frente a una realidad más amplia, que se puede considerar como una verdadera y auténtica estructura de pecado, caracterizada por la difusión de una cultura contraria a la solidaridad, que en muchos casos se configura como verdadera “cultura de muerte”>>.

El gran papa polaco fue testigo de las atrocidades de la guerra - muchos de sus amigos judíos no regresaron de los campos de exterminio - y de un sinfín de horrores. Hacía mucho tiempo que conocía los resortes de esas pasiones morbosas. Las institu-



ciones internacionales trabajan en la difusión de esta cultura de muerte. Los países pobres en los que la familia sigue siendo un punto de anclaje fundamental de la vida social son el blanco prioritario de las políticas eugenésicas y malthusianas. Grandes fundaciones manejadas por millonarios occidentales llevan a cabo programas de exterminio de niños no nacidos. Este combate por difundir la muerte a cualquier precio es una monstruosidad y supone un empleo descontrolado del poder económico para destruir a los débiles e indefensos. Es una gran paradoja. El hombre occidental, que saca el máximo provecho posible de los encantos de la vida, lucha enconadamente contra ella. El odio a la vida es el odio al amor. El amor siempre genera vida. Quien ama de verdad posee la vida. Quiero recordar las hermosas palabras del apóstol san Juan: <<Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama permanece en la muerte. Todo el que aborrece a su hermano es un homicida; y sabéis que ningún homicida tiene en sí la vida eterna. En esto hemos conocido el amor: en que Él dio su vida por nosotros. Por eso también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos. Si al-





guno posee bienes de este mundo y, viendo que su hermano padece necesidad, le cierra su corazón, ¿cómo puede permanecer en el amor de Dios? Hijos, no amemos de palabra ni con la boca, sino con obras y de verdad. En esto conoceremos que somos de la verdad, y en su presencia tranquilizaremos nuestro corazón, aunque el corazón nos reproche algo, porque Dios es más grande que nuestro corazón y conoce todo. Queridísimos: si el corazón no nos acusa, tenemos plena confianza ante Dios>> (1 Jn 3, 14-21).

La cultura de muerte es obra de una contracultura de muertos vivientes. Nos enfrentamos a una visión equivocada del destino del hombre. Una civilización auténtica se fundamenta en la dicha del don de la vida.

Yo nací en Guinea en tiempos de la dictadura de Seku Turé. Entonces comprendí que la única respuesta a la violencia de la dictadura revolucionaria era la pasión del amor. No había que temer a la dictadura: había que sembrar amor: <<En el amor no hay temor, sino que el amor perfecto echa fuera el temor, porque el temor supone castigo y el que teme no es perfecto en el amor>> (1 Jn 4, 18). Con ayuda de la gracia divina, debía actuar para





injertar en el corazón de cada guineano y de todas las familias un pedazo del corazón de Dios para poder amar y perdonar como Él. Sabíamos que todos nuestros hermanos arrestados sufrían torturas. El régimen pretendía arrancarles supuestos secretos. Tenía prohibido visitar a mi predecesor en Conakry, monseñor Tchidimbo, que estaba en la cárcel, pero no cabe duda de que estuvo sometido al peor maltrato. No volvimos a saber nada de un gran número de personas encerradas en las prisiones de Seku Turé. A través de algunos carceleros, a veces nos enterábamos de la muerte de alguno de ellos en medio de terribles sufrimientos. Nunca devolvían sus cuerpos a las familias. Los esbirros del régimen demostraban una maldad extrema: disfrutaban viendo morir a sus prisioneros. Frente a tantos horrores diabólicos, había que enseñar al pueblo de Guinea a amar y perdonar como Dios. El único modo de oponerse a la violencia y el odio es olvidarse en Dios para amar sin medida.

La esperanza está sólo en Dios. El Padre reúne en Él la vida y el amor.

TRANSCRIPCIÓN: "3B"





Papa Francisco

Descanse en Paz

☆ 17/12/1936

+ 21/04/2025

**ULTIMO MENSAJE Y BENDICIÓN «URBI ET ORBI»
DEL SANTO PADRE FRANCISCO**

PASCUA 2025

**Plaza de San Pedro
Domingo, 20 de abril de 2025**

Cristo ha resucitado, ¡aleluya!

Hermanos y hermanas, ¡feliz Pascua!

Hoy en la Iglesia resuena finalmente el aleluya, se transmite de boca en boca, de corazón a corazón, y su canto hace llorar de alegría al pueblo de Dios en todo el mundo.

Desde el sepulcro vacío de Jerusalén llega hasta nosotros el sorprendente anuncio: Jesús, el Crucificado, «no está aquí, ha resucitado» (Lc 24,6). No está en la tumba, ¡es el viviente!

El amor venció al odio. La luz venció a las tinieblas. La verdad venció a la mentira. El perdón venció a la venganza. El mal no ha desaparecido de nuestra historia, permanecerá hasta el final, pero ya no tiene dominio, ya no tiene poder sobre quien acoge la gracia de este día.

Hermanas y hermanos, especialmente ustedes que están sufriendo el dolor y la angustia, sus gritos silenciosos han sido escuchados, sus lágr-





mas han sido recogidas, ¡ni una sola se ha perdido! En la pasión y muerte de Jesús, Dios ha cargado sobre sí todo el mal del mundo y con su infinita misericordia lo ha vencido; ha eliminado el orgullo diabólico que envenena el corazón del hombre y siembra por doquier violencia y corrupción. ¡El Cordero de Dios ha vencido! Por eso hoy exclamamos: «¡Cristo, mi esperanza, ha resucitado!» (Secuencia pascual).

Sí, la resurrección de Jesús es el fundamento de la esperanza; a partir de este acontecimiento, esperar ya no es una ilusión. No; gracias a Cristo crucificado y resucitado, la esperanza no defrauda. ¡Spes non confundit (cf. Rm 5,5)! Y no es una esperanza evasiva, sino comprometida; no es alienante, sino que nos responsabiliza.

Los que esperan en Dios ponen sus frágiles manos en su mano grande y fuerte, se dejan levantar y comienzan a caminar; junto con Jesús resucitado se convierten en peregrinos de esperanza, testigos de la victoria del Amor, de la potencia desarmada de la Vida.

¡Cristo ha resucitado! En este anuncio está contenido todo el sentido de nuestra existencia, que no está hecha para la muerte sino para la vida. ¡La Pascua es la fiesta de la vida! ¡Dios nos ha creado para la vida y quiere que la humanidad resucite! A sus ojos toda vida es preciosa, tanto la del niño en el vientre de su madre, como la del anciano o la del enfermo, considerados en un número creciente de países como personas a descartar.

Cuánta voluntad de muerte vemos cada día en los numerosos conflictos que afectan a diferentes partes del mundo. Cuánta violencia percibimos a menudo también en las familias, contra las mujeres o los niños. Cuánto desprecio se tiene a veces hacia los más débiles, los marginados y los migrantes.

En este día, quisiera que volviéramos a esperar y a confiar en los demás —incluso en quien no nos es cercano o proviene de tierras lejanas, con



costumbres, estilos de vida, ideas y hábitos diferentes de los que a nosotros nos resultan más familiares—; pues todos somos hijos de Dios.



Quisiera que volviéramos a esperar en que la paz es posible. Que desde el Santo Sepulcro —Iglesia de la Resurrección—, donde este año la Pascua será celebrada el mismo día por los católicos y los ortodoxos, se irradie la luz de la paz sobre toda Tierra Santa y sobre el mundo entero. Me siento cercano al sufrimiento de los cristianos en Palestina y en Israel, así como a todo el pueblo israelí y a todo el pueblo palestino. Es preocupante el creciente clima de antisemitismo que se está difundiendo por todo el mundo. Al mismo tiempo, mi pensamiento se dirige a la población y, de modo particular, a la comunidad cristiana de Gaza, donde el terrible conflicto sigue llevando muerte y destrucción, y provocando una dramática e indigna crisis humanitaria. Apelo a las partes beligerantes: que cese el fuego, que se liberen los rehenes y se preste ayuda a la gente, que tiene hambre y que aspira a un futuro de paz.

Recemos por las comunidades cristianas del Líbano y de Siria —este último país está afrontando un momento delicado de su historia—, que anhelan la estabilidad y la participación en el destino de sus respectivas naciones. Exhorto a toda la Iglesia a acompañar con atención y con la oración a los cristianos del amado Oriente Medio.

Dirijo también un recuerdo especial al pueblo de Yemen, que está viviendo una de las peores crisis humanitarias “prolongadas” del mundo a causa de la guerra, e invito a todos a buscar soluciones por medio de un diálogo constructivo.

Que Cristo resucitado infunda el don pascual de la paz a la martirizada Ucrania y anime a todos los actores implicados a proseguir los esfuerzos dirigidos a alcanzar una paz justa y duradera.

En este día de fiesta pensemos en el Cáucaso Meridional y recemos para que se llegue pronto a la firma y a la actuación de un Acuerdo de paz de-



finitivo entre Armenia y Azerbaiyán, que conduzca a la tan deseada reconciliación en la región.



Que la luz de la Pascua inspire propósitos de concordia en los Balcanes occidentales y sostenga a los actores políticos en el esfuerzo por evitar que se agudicen las tensiones y las crisis, como también a los aliados de la región en rechazar comportamientos peligrosos y desestabilizantes.

Que Cristo resucitado, nuestra esperanza, conceda paz y consuelo a los pueblos africanos víctimas de agresiones y conflictos, sobre todo en la República Democrática del Congo, en Sudán y Sudán del Sur, y sostenga a cuantos sufren a causa de las tensiones en el Sahel, en el Cuerno de África y en la Región de los Grandes Lagos, como también a los cristianos que en muchos lugares no pueden profesar libremente su fe.

Allí donde no hay libertad religiosa o libertad de pensamiento y de palabra, ni respeto de las opiniones ajenas, la paz no es posible.

La paz tampoco es posible sin un verdadero desarme. La exigencia que cada pueblo tiene de proveer a su propia defensa no puede transformarse en una carrera general al rearme. La luz de la Pascua nos invita a derribar las barreras que crean división y están cargadas de consecuencias políticas y económicas. Nos invita a hacernos cargo los unos de los otros, a acrecentar la solidaridad recíproca, a esforzarnos por favorecer el desarrollo integral de cada persona humana.

Que en este tiempo no falte nuestra ayuda al pueblo birmano, atormentado desde hace años por conflictos armados, que afronta con valentía y paciencia las consecuencias del devastador terremoto en Sagaing, que ha causado la muerte de miles de personas y es motivo de sufrimiento para muchos sobrevivientes, entre los que se encuentran huérfanos y ancianos. Recemos por las víctimas y por sus seres queridos, y agradezcamos de corazón a todos los generosos voluntarios que están realizando actividades de socorro. El anuncio del alto el fuego por parte de los



actores implicados en ese país es un signo de esperanza para todo Myanmar.



Hago un llamamiento a cuantos tienen responsabilidades políticas a no ceder a la lógica del miedo que aísla, sino a usar los recursos disponibles para ayudar a los necesitados, combatir el hambre y promover iniciativas que impulsen el desarrollo. Estas son las “armas” de la paz: las que construyen el futuro, en lugar de sembrar muerte.

Que nunca se debilite el principio de humanidad como eje de nuestro actuar cotidiano. Ante la crueldad de los conflictos que afectan a civiles desarmados, atacando escuelas, hospitales y operadores humanitarios, no podemos permitirnos olvidar que lo que está en la mira no es un mero objetivo, sino personas con un alma y una dignidad.

Y que en este Año jubilar, la Pascua sea también ocasión propicia para liberar a los prisioneros de guerra y a los presos políticos.

Queridos hermanos y hermanas:

En la Pascua del Señor, la muerte y la vida se han enfrentado en un prodigioso duelo, pero el Señor vive para siempre (cf. Secuencia pascual) y nos infunde la certeza de que también nosotros estamos llamados a participar en la vida que no conoce el ocaso, donde ya no se oirán el estruendo de las armas ni los ecos de la muerte. Encomendémonos a Él, porque sólo Él puede hacer nuevas todas las cosas (cf. Ap 21,5).

¡FELIZ PASCUA A TODOS!

(Los Consejos Diocesanos ANE Y ANFE, hemos querido hacer este pequeño homenaje tras su fallecimiento, al Santo Padre Francisco y os pedimos que sigáis rezando por su Eterno Descanso)





Una fe que vela en el amor

En este mes de Pascua reflexionaremos sobre el encuentro de Jesús con María Magdalena para profundizar con ella en el encuentro, amor y entrega de este Dios resucitado que nos espera en cada Eucaristía.

Fue un amanecer movido, lleno de carreras: corría María para avisar a los discípulos que no estaba el cuerpo de Jesús en el sepulcro, corrían los discípulos de Jesús al sepulcro... Después de las primeras carreras llegan los grandes sobresaltos. María estaba llorando. Ni siquiera podía embalsamar el cuerpo de Jesús. Al profundo dolor de su ejecución y muerte, ahora se añadía el dolor de su desaparición. ¿Por qué no estaba la guardia? ¿Quién habría sido el desaprensivo de robar un cadáver? ¿Cabía más dolor en su corazón?

Con María Magdalena descubrimos que el encuentro con el resucitado es el acontecimiento principal y fundamental de los discípulos de Jesús y, consiguientemente, de los evangelizadores y testigos de la Buena Noticia. Ser cristiano no es aceptar un elenco de verdades, o cumplir una serie de mandatos, o vivir un conjunto de ritos. Es seguir a Jesucristo, para lo cual es necesario, como punto ineludible y originante, el encuentro con el resucitado.

Junto al sepulcro, María Magdalena llora amargamente. Junto al lugar de la muerte, es lo más humano que se puede hacer: llorar. Pero ella no se queda, sin más, junto al sepulcro. Le falta al cuerpo de su amigo y Maestro, Jesús. No sabe bien qué puede hacer. Se asomó al sepulcro como buscando alguna señal que le indique dónde pudiera estar. Lo que ve es desconcertante: dos hombres con vestidos refulgentes, uno en la cabecera y otro a los pies donde había estado el cuerpo de Jesús. Inmediatamente le preguntan: “Mujer, ¿por qué lloras?”





Esta pregunta, repetida luego por Jesús, parece indicar el camino hacia el acontecimiento asombroso y definitivo de la resurrección. No es suficiente con sufrir la muerte del amigo, no podemos quedarnos agarrados al dolor de su muerte. Porque la muerte no es el final del camino hacia la gloria. Tenemos que plantearnos, muchas veces el porqué de nuestras lágrimas, que frecuentemente nos sumen en la desesperanza. Ella contesta: *Porque se han llevado al Señor y no sé dónde lo han puesto*. ¡Cuánto tiempo, en nuestra vida cristiana, buscando al Señor muerto, entre los muertos! Vivimos como que nos hubieran llevado al Señor. Sufrimos como hombres y mujeres sin esperanza. Queremos recuperar el cuerpo del Señor, cuerpo muerto, inoperante, con el que podamos expresar todo nuestro afecto por Jesús. Un cuerpo así nunca nos resultará molesto, no nos meterá en problemas, no nos sacará del centro de nuestras preocupaciones, de nuestro *egocentrismo*. Pero ese Jesús, objeto de nuestras lágrimas y hasta nuestras complacencias no existe. ¡Él vive, ha resucitado! Será Jesús mismo quien se lo dé a conocer.

La Magdalena ve a Jesús pero no le reconoce. Vuelve el Señor a preguntarle por qué llora, a quién busca. Es importante profundizar en el dolor para encontrar la puerta de la esperanza. En nuestros días, huimos del dolor; o mejor dicho, nos evadimos del dolor por los medios más insospechados. Preferimos huir que preguntarnos por él.

María Magdalena sigue, en la presencia del Señor, en sus trece. Le confunde con el hortelano, y le suplica que si él se lo ha llevado que le diga dónde lo han puesto para ir a recogerlo. Jesús rompe su dinámica y comienza su revelación diciendo su nombre: “¡María!”. ¡Cómo tuvo que sonar su nombre en boca de Jesús, ya resucitado! Ella le había visto morir en la cruz, y ahora le estaba escuchando decir su nombre. ¡Es él! ¡Está vivo! ¡Ha resucitado! Ella entonces lo reconoce y le dice lo que le llamó tantas veces: “¡Rabboni! ¡Maestro!” Las palabras ya no pueden describir la alegría del encuentro con el Señor resucitado. Todo comienza de nuevo. En él, todo cambia: se disipan los sufrimientos, las lágrimas se tornan de alegría, la angustia de la muerte se convierte en luz gozosa de resurrección.



En este nuevo orden no hay tiempo para estancarse: *No me re-
tengas*, le dirá. Aún tiene que subir al Padre. Aquella luz de la resu-
rrección no es una claridad paralizante; al contrario, se convierte en
misión y envío: *anda, ve a mis hermanos y diles: subo al Padre mío y
Padre nuestro, al Dios mío y Dios vuestro.*

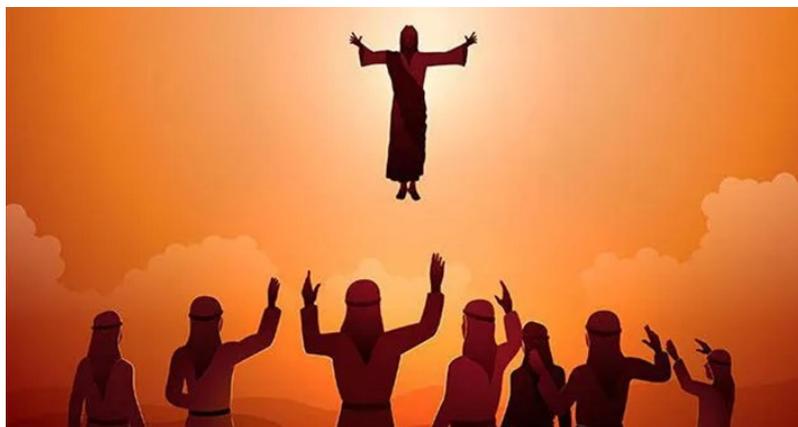


El Resucitado envió a la Magdalena a sus hermanos con un mensaje especial: la meta es el Padre. La resurrección abre, definitivamente, el camino hacia la meta. Sus discípulos tienen que saberlo. En el tiempo nuevo inaugurado por la resurrección del Señor no caben los despistes. Vamos al Padre; su gloria es nuestra felicidad sin término.

María la Magdalena fue y anunció a los discípulos: “He visto al Señor y ha dicho esto”: Aquí contemplamos a la *Apóstol de los apóstoles*, como la llamará el Papa Francisco. Ella, enviada por el resucitado, *fue y anunció*. Son los dos verbos clave del evangelizador. Es claramente *primer anuncio* de la resurrección. Es paradigma de todos los que hemos descubierto en nuestra vida de creyentes nuestra identidad de evangelizadores. Todo depende de dos condiciones:

“He visto al Señor y ha dicho esto”: Primera condición, el encuentro con el resucitado: *he visto al Señor*. Segunda condición: *ha dicho esto*. Como enviados no comunicamos nuestras palabras ni nuestro mensaje, sino sus palabras y su mensaje.

La Adoración nocturna es un encuentro vivo que no termina en nosotras mismas, sino que tiene en nosotras las comunicadoras de lo que hemos vivido y compartido: nos convertimos en apóstoles, anunciamos que un Amor mas grande nos espera, desea nuestra plenitud.



Para la Oración Litúrgica

OFICIO DE LECTURA



1ª Lectura: De la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 12,1-21

Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto. Por la gracia de Dios que me ha sido dada os digo a todos y a cada uno de vosotros: No os estiméis en más de lo que conviene, sino estimaos moderadamente, según la medida de la fe que Dios otorgó a cada uno.

Pues, así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros y no desempeñan todos los miembros la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada miembro está al servicio de los otros miembros. Los dones que poseemos son diferentes, según la gracia que se nos ha dado, y se han de ejercer así: si es la profecía, teniendo en cuenta a los creyentes; si es el servicio, dedicándose a servir; el que enseña, aplicándose a enseñar; el que exhorta, a exhortar; el que se encarga de la distribución, hágalo con generosidad; el que preside, con empeño; el que reparte la limosna, con agrado.

Que vuestra caridad no sea una farsa; aborreced lo malo y apegaos a lo bueno. Como buenos hermanos, sed cariñosos unos con otros, estimando a los demás más que a uno mismo. En la actividad, no seáis descuidados; en el espíritu, manteneos ardientes. Servid constantemente al Señor. Que la esperanza os tenga alegres: estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración. Contribuid en las necesidades de los santos; practicad la hospitalidad.

Benedicid a los que os persiguen; bendicid, sí, no maldigáis. Con los que ríen, estad alegres; con los que lloran, llorad. Tened igualdad de trato unos con otros: no tengáis grandes pretensiones, sino poneos al nivel de la gente humilde. No mostréis suficiencia. No devolváis a



nadie mal por mal. Procurad la buena reputación entre la gente; en cuanto sea posible y por lo que a vosotros toca, estad en paz con todo el mundo.



Amigos, no os toméis la venganza, dejad lugar al castigo, porque dice el Señor en la Escritura: «Mía es la venganza, yo daré lo merecido.» En vez de eso, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber: así le sacarás los colores a la cara. No te dejes vencer por el mal, vence al mal a fuerza de bien.

RESPONSORIO

R/. Transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

V/. Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana.

R/. Para que sepáis discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

2ª Lectura: *De una Homilía de san Gregorio Magno.*

María Magdalena, cuando llegó al sepulcro y no encontró allí el cuerpo del Señor, creyó que alguien se lo había llevado y así lo comunicó a los discípulos. Ellos fueron también al sepulcro, miraron dentro y creyeron que era tal como aquella mujer les había dicho. Y dice el evangelio acerca de ellos; Los discípulos se volvieron a su casa. Y añade, a continuación: Fuera, junto al sepulcro, estaba María, llorando.

Lo que hay que considerar en estos hechos es la intensidad del amor que ardía en el corazón de aquella mujer, que no se apartaba del sepulcro, aunque los discípulos se habían marchado de allí. Buscaba al que no había hallado, lo buscaba llorando y, encendida en el fuego de su amor, ardía en deseos de aquel a quien pensaba que se lo habían llevado. Por esto, ella fue la única en verlo entonces, porque se había quedado buscándolo, pues lo que da fuerza a las buenas obras es la perse-



verancia en ellas, tal como afirma la voz de aquel que es la Verdad en persona: El que persevera hasta el final se salvará.

Primero lo buscó, sin encontrarlo; perseveró luego en la búsqueda, y así fue como lo encontró; con la dilación, iba aumentando su deseo, y este deseo aumentado le valió hallar lo que buscaba. Los santos deseos, en efecto, aumentan con la dilación. Si la dilación los enfría, es porque no son o no eran verdaderos deseos. Todo aquel que ha sido capaz de llegar a la verdad es porque ha sentido la fuerza de este amor. Por esto dice David: Mi alma tiene sed de Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? Idénticos sentimientos expresa la Iglesia cuando dice, en el Cantar de los cantares: Estoy enferma de amor; y también: Mi alma se derrite.

Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas? Se le pregunta la causa de su dolor con la finalidad de aumentar su deseo, ya que, al recordarle a quién busca, se enciende con más fuerza el fuego de su amor.

Jesús le dice: «¡María!» Después de haberla llamado con el nombre genérico de «mujer», sin haber sido reconocido, la llama ahora por su nombre propio. Es como si le dijera:

«Reconoce a aquel que te reconoce a ti. Yo te conozco, no de un modo genérico, como a los demás, sino en especial».

María, al sentirse llamada por su nombre, reconoce al que lo ha pronunciado, y, al momento, lo llama: «Rabboni», es decir: «Maestro», ya que el mismo a quien ella buscaba exteriormente era el que interiormente la instruía para que lo buscara.

RESPONSORIO

R/. Cuando volvió del sepulcro del Señor, María Magdalena anunció a los discípulos: «He visto al Señor.» Dichosa ella, escogida para llevar el primer mensaje de la resurrección de la Vida.

V/. Mientras se quedaba llorando al que amaba, vio al que buscaba, anunció al que había visto.

R/. Dichosa ella, escogida para llevar el primer mensaje de la resurrección de la Vida.





VIGILIAS MENSUAL ORDINARIAS
ALABADO SEA JESÚS SACRAMENTADO
AVE MARÍA PURÍSIMA

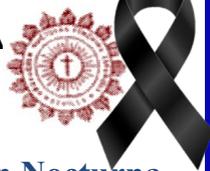


Sección	Día	Iglesia	Hora
VIGILIAS SECCIONES DE ANE			
Alcalá de Guadaíra	3er. sábado	Convento de Santa Clara	22:00
Écija	3er. viernes	Parroquia Mayor de Santa Cruz	19:30
Écija	3er. viernes	Parroquia Santiago el Mayor	21:00
Camas	4º. Jueves	Parroquia Sta. María de Gracia	19:00
Estepa	3er. Jueves	Convento de San Francisco	20:00
VIGILIAS SECCIONES DE ANE Y ANFE			
Benacazón	1er. Viernes	Ntra. Sra. de las Nieves	22:00
Castilleja de la Cuesta	3er. Sábado	Parroquia de Santiago	18:30
Coria del Río	3er. Viernes	Santa María de la Estrella	20:00
Dos Hermanas	1er. Viernes	Parroquia de Montequinto	22:00
Dos Hermanas	4º. viernes	Santa María Magdalena	20:00
Lora del Rio	2º. Jueves	Parroquia de San Sebastián	20:00
Mairena del Alcor	3er. Viernes	Ntra. Sra. de la Asunción	22:00
Marchena	2º. Sábado	Convento de San Agustín	18:45
Paradas	4º. Sábado	San Eutropio	22:00
Pilas	2º. Viernes	Santa María la Mayor	22:00
Sanlúcar la Mayor	3er. Viernes	Santa María la Mayor	22:00
Valencina de la Concepción	Último. Viernes de mes	Ntra. Sra. de la Estrella	21:00
VIGILIAS SECCIONES DE ANFE			
Cantillana	1er. Jueves	Ntra. Sra. de la Asunción	22:00
Écija	2º. Miércoles	Parroquia de Santa María	20:00
Écija	2º. Jueves	Parroquia de Santiago el Mayor	19:00
Utrera	3er. Viernes	Parroquia de Santiago	21:30





VIGILIAS DE LOS TURNOS DE LA SECCIÓN DE SEVILLA
DE ANE Y ANFE



PARA EL MES DE MAYO DE 2025

Intención general para todos los Turnos: Por las vocaciones a la Adoración Nocturna

VIGILIAS TURNOS DE ANE

TURNO	FECHA	INTENCIONES	TEMPLO	HORA
3º San Juan Bta. La Salle	Viernes 2	TODOS LOS ADORADORES	San Hermenegildo	22:00
16º Cristo de la Expiración	—	TODOS LOS ADORADORES	Capilla del MUSEO	20:45

VIGILIAS TURNOS DE ANE Y ANFE

7º- VI Cristo de la Misericordias	Miércoles 7	TODOS LOS ADORADORES	P. de Santa Cruz	20:00
11º- IV María Au- xiliadora	—	TODOS LOS ADORADORES	Salesianos de Triana	22:00
13º- V Jesús del Gran Poder	Jueves 15	TODOS LOS ADORADORES	San Hermenegildo	22:30
19º- II Ntra. Sra. de la Victoria	—	TODOS LOS ADORADORES	Cap. de las Cigarre- ras	23:00

VIGILIAS TURNOS DE ANFE

I Sagrado Cora- zón M.ª Reparadora	3er lunes	TODAS LAS ADORADORAS	San Hermenegildo	22:30
--	-----------	----------------------	------------------	-------



Custodia de Molinar

!!! Adorado sea

Jesús Sacramentado !!!

!!! Ave María Purísima !!!



ORACIÓN

Para la devoción privada

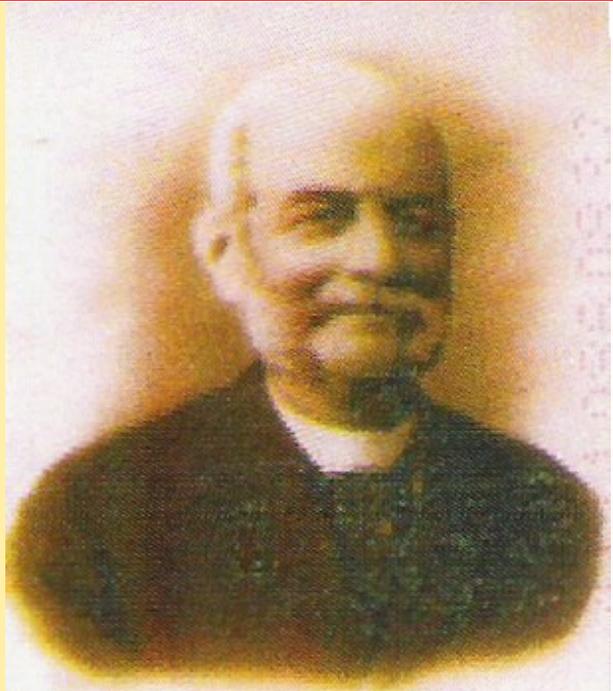
Padre nuestro que estás en el Cielo.

*Tú que escogiste Al Venerable **LUIS DE TRELLES** como laico comprometido en su tiempo y ardiente adorador de la EUCARISTÍA: Dame la gracia de imitarle cumpliendo siempre fielmente con mi compromiso en la adoración del Sacramento y en el servicio a los demás. Dígnate glorificar al Venerable **LUIS** y concédeme por su intercesión la gracia que humildemente te pido. Amén.*

(Padre nuestro, Ave María y Gloria)

(Con licencia eclesiástica
del obispado de Zamora)

**«La Adoración es una fuerza poderosa para
la vida de la Iglesia»**
(Luis de Trelles)



EL VENERABLE
LUIS DE TRELLES

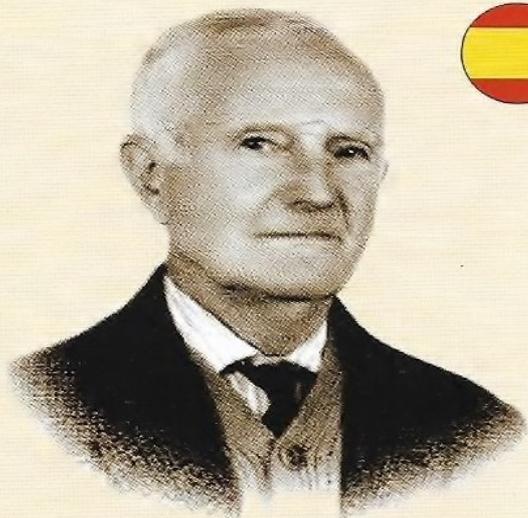
Apóstol de la Eucaristía,
Fundador de la
Adoración Nocturna Española

ORACIÓN

para la devoción privada

Oh Dios, que otorgaste al Venerable Alberto Capellán un singular amor a los misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre y el carisma de encontrarte y servirte en los pobres: haz que yo sepa también vivir íntimamente unido a Ti, sirviéndote en los más necesitados. Dígnate glorificar a tu siervo Alberto, y concédeme por su intercesión el favor que te pido. Amén. (Petición).

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.



El Venerable

**ALBERTO
CAPELLÁN ZUAZO**

Labrador, Padre de familia
y Adorador Nocturno

De conformidad con los decretos de Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende intervenir el juicio de la Iglesia, y que esta oración no tiene finalidad de culto público.